

Sentimiento de un accidental: Miguel Ángel Flores y el signo poético

Moisés Elías Fuentes

DE ENTRADA, QUISE LLAMAR a este texto “Miguel Ángel Flores y el signo poético chino”, pero las ilustraciones de Raúl Hernández Valdés que acompañan la edición de *Sentimiento de un accidental* me persuadieron de lo contrario, porque si bien en efecto la poesía china se vislumbra con su signo en los poemas, a su vez se advierte la presencia del signo poético como tal, incógnita que es al mismo tiempo una revelación.

Enigmáticas en un principio, las ilustraciones de Hernández Valdés develan sus respuestas cuando la vista se acostumbra a seguir sus movimientos, la cadencia rítmica de esas ondas que son una cabellera dominada por el viento y son el viento y también son llamas y sombras. Líneas verdes, rojas, negras, ocre que al refutarse y complementarse, testifican que los sentimientos no están hechos de orientaciones ni de coordenadas, sino de contradicciones que se equilibran.

Surgido a raíz de la estancia del poeta Miguel Ángel Flores, entre 2004 y 2005, en China y Japón, *Sentimiento de un accidental* es una colección de poemas que pertenece de hecho al dominio del equilibrio: testimonios de alguien que se confiesa abrumado ante su encuentro con lo otro, pero que justo en tal encuentro confirma su propia singularidad. En la

Ilustración: Raúl Hernández Valdés



“Nota (im)prescindible” que sirve de epílogo al libro, el mismo Flores manifiesta: “Para mí era muy tarde para aprender el chino: es una lengua que debe estudiarse desde la infancia o la juventud ya que requiere del empleo de la memoria a toda su capacidad, y ésta se daña inexorablemente con el tiempo.”

Pero si la memoria cognoscitiva es profundamente afligida por el paso del tiempo, queda entonces el recurso de la otra memoria, la de las sensaciones, memoria sensible que le resta solemnidad a la exactitud de los recuerdos, mientras enriquece la pluralidad de las percepciones. Señala el poeta en uno de los haikus que integran “Relámpago y oriente”, la primera sección del poemario:

Verdor de los pinos
color entre la nieve
de su ignorancia nacen flores.

En otro de tales haikus, el poeta observa: “El viento del norte/ desnuda el bosque/ la rama es jeroglífico”. En ambos casos se advierte la acción de los sentidos, que permiten al intelecto acceder de una manera plena a los entresijos que han hilvanado y que hilvanan las particularidades del signo poético chino. No por nada hay un haiku que declara por sí mismo:

Brisa enjuta
vibración de las hojas
la araña y su acertijo.

Si la poesía del lejano Oriente se entrevé como una interrogación hermética e incluso, para los desesperados, como una charada, en realidad es porque intentamos resolverla, en vez de percibirla. Conocedor de sus vicios como “accidental”, Miguel Ángel Flores declara su asombro ante este otro mundo que también es capaz de cuestionarlo:

Rápidos ojos
sobre los trazos/
los signos me interrogan.

Ante todo, el signo poético es una interrogación que al preguntar sobre sí misma pregunta también sobre los otros, es decir, no podemos separar a nos de los otros, y la respuesta que formulamos es la de nosotros, el esto y el aquello unidos que al hablar de su diversidad vislumbran su univocidad. Porque estas y aquellas son las contradicciones que atrapan al ser humano, la certeza de su fragilidad y sin embargo la evidencia de su callada fuerza interior. En uno de los poemas de la segunda sección, Flores apunta:

Al llegar al fin a este momento
Recuerdo mi pasión
Y me doy cuenta que
He sido como un ciego
Que aún teme la oscuridad.


Nacido en la ciudad de México en 1948, Miguel Ángel Flores pertenece a una generación que conoció y se reconoció en la otredad mediante dos antologías que más que antologías son revisiones fundacionales, y por lo mismo evolutivas, de la poesía mexicana: *Poesía en movimiento*, realizada en colaboración por Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, publicada en 1966, y *Ómnibus de poesía mexicana*, llevada a cabo por Gabriel Zaid en 1971, colecciones que aportaron la visión de un quehacer poético que cree en sí mismo porque es capaz al revisarse y ponerse en crisis, pero a la vez es capaz de recrearse. Esto fue lo que leyeron y experimentaron los escritores de la generación de Flores.

Si algo es evidente en Miguel Ángel Flores es la constancia de la revisión crítica. El poemario *Yo, cuervo* no podría comprenderse de no ser por la claridad con

que el yo poético del autor se cuestiona a sí mismo al replantearse, o mejor dicho, al pensarse como un cuervo por lo demás múltiple, porque es literario, romántico, simbólico, folklórico e, incluso, zoológico. Todas las vidas vividas por el cuervo las vive el yo poético que al reinventarse se cuestiona y que al cuestionarse se reafirma.

Otro tanto ocurre en *Sentimiento de un accidental*. En uno de los poemas de la tercera sección del libro, “Imperio de en medio”, un hombre es alejado de su “parcela y jardín”, para cumplir con la orden de servir como secretario del emperador. Separado de su vida feliz, el hombre descubre una nueva forma de libertad, elemento esencial para profesar la felicidad:

Miro las nubes y en lo alto, aves de asombro,
Y hacia abajo, peces que nadan en aguas profundas.
La naturaleza por un momento vibra en mi corazón.
¿Pero quién dicta que debo estar atado a mi cuerpo?
Regresaré y vestiré de palabras el mañana.

Con el haiku o con poemas de tono epigramático, con versos largos o cortos, Miguel Ángel Flores se adentra en las experiencias de la vida cotidiana china, alternativamente se muestra ingenuo y malicioso, sincero e irónico, contenido y exaltado. No se trata pues del poeta que, pretencioso, quiere recrear la poesía del extremo Oriente en sus poemas, sino la del hombre que asombrado reconoce sus rasgos exteriores e interiores en el acento de la poesía china, que comprende la existencia de emociones y preocupaciones y acciones comunes que nos equiparan con los hombres y mujeres de China, pero que al mismo tiempo reafirman nuestras peculiaridades. Comuni3n y distancia, elementos contrastantes que Miguel Ángel Flores utiliza como herramientas 3nicas para transmitir las im3genes de incordias y concordias que deambulan por los poemas de *Sentimiento de un accidental*. 



Miguel Ángel Flores
Sentimiento de un accidental
Ilustraciones de Raúl Hernández Valdés
México, UAM (El pez en el agua)
2013, 102 pp.